



Los desarrollos académicos de las Relaciones Internacionales en Brasil: elementos sociológicos, institucionales y epistemológicos

DANIEL JATOBÁ*

RESUMEN

La disciplina de Relaciones Internacionales (RRII) fue acusada, en el pasado, de ser “la menos autorreflexiva de las ciencias sociales occidentales” y “una ciencia social estadounidense”, pero en las últimas décadas ella ha pasado por cambios significativos. Entre sus principales tendencias, destacan las contribuciones críticas alrededor de las autoimágenes y de las narrativas históricas de la disciplina, los análisis sociológicos de su desarrollo en diferentes contextos académicos nacionales, y las discusiones de corte epistemológico en la teoría de las RRII. El presente artículo es un estudio de caso de los desarrollos académicos de la disciplina en Brasil, a la luz de estos senderos abiertos recientemente. Primero son investigados la formación de un campo intelectual y el proceso de institucionalización de las ciencias sociales en el país, desde su independencia nacional hasta los años 1970, cuando fue creado el primer curso universitario de RRII. Después de quince años de existencia, el esfuerzo pionero aislado se vio acompañado de una expansión impresionante de la disciplina en el sistema universitario brasileño, cuyas razones probables también son discutidas en el texto. Finalmente, se entra una discusión de corte más bien epistemológico, presente actualmente en el país, y cuya atención recae sobre las principales alternativas para los desarrollos académicos de las RRII, teniendo en cuenta el dominio de las teorías estadounidenses en la disciplina.

PALABRAS CLAVE

Brasil; ciencias sociales; universidades; sociología del conocimiento; instituciones académicas; epistemología; teoría de las Relaciones Internacionales; conceptos.

TITLE

International Relations academic developments in Brazil: sociological, institutional and epistemological elements.

ABSTRACT

The discipline of International Relations (IR) was accused, in the past, of being “the least self-reflexive of the Western social sciences” and “an American social science”, but in the last decades it has changed a lot. Among its current trends, there are critical readings of its self-images and historical narratives, sociological analyses of different national academic developments and renewed interest on epistemological debates. This article offers a case study of the academic developments of IR in Brazil, having these main themes in mind. It investigates the formation of an intellectual field in the country and the social sciences’ institutionalization process, from its national independence until mid-1970s, when the first undergraduate course in IR was created. After fifteen years of solitary existence, that initiative was accompanied by an impressive expansion of the discipline in the Brazilian university system –some probable reasons of this expansion are discussed here, too. Finally, the article presents an epistemological discussion, present in the contemporary IR studies in Brazil, one which focuses on the main alternatives to academic developments when there is hegemony of theories “made in the US”.

KEYWORDS

Social sciences; universities; sociology of knowledge; academic institutions; epistemology; International Relations theory; concepts.

***Daniel JATOBÁ,** Profesor del Instituto de Relações Internacionais de la Universidade de Brasília (iREL/UnB) y Coordinador del Grupo de Investigaciones Teóricas de las Relaciones Internacionales, Brasil y América Latina (TRIBAL).

1. Introducción

A mediados de los años ochenta, cuando nuevos enfoques hicieron su aparición en los estudios de Relaciones Internacionales (RRII), la disciplina fue acusada de ser "la menos autorreflexiva de las ciencias sociales occidentales"¹. La situación actual es muy distinta: nadie que trabaje con la disciplina, por más superficial que sea su contacto con los debates teóricos y epistemológicos de las últimas tres décadas, osaría caracterizarla de éste modo. Al contrario, tal vez sea difícil encontrar otra disciplina donde haya tanto esfuerzo en reflexionar sobre su propia identidad. El proceso de reflexión sobre las características y los desarrollos de las RRII no cesa de ampliarse, la presentación y la crítica de sus "autoimágenes", o sea, sus modos dominantes de describir y categorizar las teorías y debates del campo, ha avanzado mucho desde entonces. Por otro lado, se puede cuestionar hasta qué punto la insistencia en volver a la autoconsciencia o a la autoconstrucción no incentiva la disciplina a cerrarse sobre si misma. El riesgo ahora es otro: el solipsismo. Si antes parecía faltar a la disciplina mirarse al espejo, hoy el riesgo es ahogarse en las aguas mirándose, como lo hizo el mitológico Narciso. No intento sostener, con ésta alerta inicial, que no hace falta reflexionar críticamente sobre las estructuras y los engranajes de la disciplina, pues el modo en que el campo teórico se presenta ayuda a tornar privilegiadas ciertas interpretaciones, consolidando el dominio de algunos entendimientos sobre las RRII y, además, excluye posibles contribuciones advenidas de otras áreas del conocimiento para la comprensión de los fenómenos internacionales.

Uno de los efectos positivos del esfuerzo de autorreflexión ha sido la atención creciente a las condiciones sociales de producción del conocimiento en la disciplina. Así, problemas, conceptos y métodos tomados de la sociología del conocimiento han sido movilizados con el objetivo de averiguar el condicionamiento social de las ideas producidas en el campo, especialmente sus teorías. ¿En qué medida las preguntas, o también las respuestas teóricas, están condicionadas por su contexto de enunciación? Es en ese contexto que se ha renovado la afirmación setentera de Stanley Hoffman de que las RRII son "una ciencia social estadounidense"², o bien las descripciones más recientes de "disciplina hegemónica"³, "casa colonial"⁴ o "imperio disyuntivo de las RRII"⁵. No quedan dudas de que el trabajo que ha impulsado las investigaciones sociológicas, sistemáticas y comparativas, de los desarrollos académicos de la disciplina fue el artículo de Ole Wæver, quien describió las RRII como "una disciplina no tan internacional"⁶, en la que a pesar de las pretensiones globales de las teorías dominantes o hegemónicas —en especial, el realismo y el liberalismo, en sus versiones desarrolladas en Estados Unidos (EEUU)—, todavía es muy clara la influencia de las circunstancias sociales y los intereses políticos de la mayor potencia mundial. En ningún otro lugar del mundo hay tantas instituciones de enseñanza y de investigación como en aquél país. Su

¹ FROST, Mervin, *Towards a Normative Theory of International Relations*, Cambridge University Press, Cambridge, 1986, p. 11.

² HOFFMAN, Stanley, "An American social science – International Relations" en *Daedalus*, vol. 103, nº 3, 1977, ps. 68-82.

³ SMITH, Steve, "The United States and the discipline of International Relations: 'hegemonic country, hegemonic discipline' " en *International Studies Review*, vol. 4, nº 2, 2002, ps. 67-85.

⁴ AGATHANGELOU, Anna; LING, L. H. M., "The House of IR: from family power politics to the *poisies* of worldism" en *International Studies Review*, vol. 6, nº 4, 2004, ps. 21-49.

⁵ YEW, Leong, *The Disjunctive Empire of International Relations*, Ashgate, Aldershot, 2003.

⁶ WÆVER, Ole, "The sociology of a not so international discipline: American and European developments in International Relations" en *International Organization*, vol. 52, nº 4, 1998, ps. 687-727.



producción académica es la más voluminosa y la que sigue dominando en términos de su contribución teórica, metodológica y sustantiva. La principal contribución de Wæver fue demostrar cuán pequeña es la distancia entre los modelos teóricos dominantes estadounidenses y la disciplina que supuestamente sería internacional o global.

Los innumerables textos sobre las autoimágenes de la disciplina y aquellos sobre los condicionamientos sociopolíticos de las teorías han servido para consolidar constataciones sobre las RRII —como la centralidad de la academia estadounidense y, con ella, el predominio del positivismo metodológico, de ontologías materialistas y de una base epistemológica racionalista—. Lo que es aun más significativo, por lo menos para los anhelos del presente texto, es el hecho de que esos juicios han ayudado a abrir espacio para nuevas reivindicaciones.

Uno de los senderos abiertos está representado por la iniciativa de conocer cómo se da el estudio de las RRII en diferentes países o regiones del mundo⁷. Con el estudio comparativo de los desarrollos académicos en cada lugar, o con el intento de aclarar los modos de recepción de las teorías hegemónicas y las eventuales reacciones a ellas, lo que se trata es ampliar la diversidad de pensamiento por medio de la abertura para el tema de la diferencia: “¿Cómo se comprende el mundo alrededor del mundo? ¿Cómo es comprendido por aquellos que se dedican profesionalmente a analizar la política mundial, o sea, por los estudiosos de las relaciones internacionales?”⁸. En esta primera línea de investigación, se presume que existe una comunidad global de estudiosos, los cuales forman parte de una disciplina también global, aunque su teorización gravite alrededor de las teorías producidas en EEUU. Además, se presupone que esta estrategia es capaz de, por un lado, exponer el provincianismo de las RRII y, por el otro, impulsar la descentralización de la producción académica. Sin embargo, parte de esos estudios han resultado en el reconocimiento de que, por lo menos cuando así se orientan, se suelen encontrar menos diferencias de lo que se esperaba al inicio: “ahora reconocemos que las atrincheradas asimetrías que continúan caracterizando la producción de conocimiento en las Relaciones Internacionales parecen apuntar a cuestiones más profundas, enraizadas en la estrechez epistemológica e histórica de la disciplina”⁹.

También se puede identificar otra literatura, la que apunta a una forma más radical de enfrentar los problemas del provincianismo de las Relaciones Internacionales y del bajo índice de diferencia entre las formas de pensar teóricamente en el área, consecuencias éstas que son atribuidas a dispositivos reproducidos en el seno de la disciplina: se trata de trascenderla, trasponiendo sus propias fronteras. A pesar de la alegada vocación interdisciplinar del estudio de las relaciones internacionales, se sabe que predominan en ellos las influencias de determinadas disciplinas, en detrimento de otras. Aunque haya variaciones nacionales, algunos contextos más influidos por ésta o por aquella disciplina (Ciencia Política, Derecho, Historia, Sociología, entre otras quizás menos evidentes), el hecho fundamental es que las

⁷ Véanse por ejemplo los siguientes libros: WÆVER, Ole; TICKNER, Arlene, (eds.) *International Relations Scholarship Around the World*, Routledge, Londres, 2009; ACHARYA, Amitav; BUZAN, Barry, (eds.) *Non-Western International Relations Theory*, Routledge, Londres, 2010; TICKNER, Arlene; BLANEY, David, (eds.) *Thinking Difference*, Routledge, Londres, 2012.

⁸ WÆVER, Ole; TICKNER, Arlene, “Introduction: Geocultural Epistemologies” en WÆVER, Ole y TICKNER, Arlene, (eds.) *International Relations Scholarship... op. cit.*, p. 1.

⁹ TICKNER, Arlene; BLANEY, David, “Introduction: Thinking Difference” en TICKNER, Arlene y BLANEY, David, (eds.) *Thinking Difference, op. cit.*, p. 12.

RRII jamás fueron tan interdisciplinarias como suele decirse en los libros-texto o en los cursos universitarios introductorios. Así, se construyó una disciplina particular, con teorías propias, y como resultado, también sus propios mecanismos para inhibir la diferencia. Por lo tanto, la salida de los callejones de las RRII no puede ser buscar las diversas formas asumidas por la disciplina alrededor del mundo, ni siquiera desarrollar una perspectiva nacional o regional dentro de la disciplina, pues el problema está en ella misma. Lo que se debe buscar es abrirse a otros modos de pensar, sea buscando nuevos puntos focales —la modernidad (o la postmodernidad), la condición postcolonial, lo global (y su interacción con lo local), entre otros—, sea buscando nuevas fuentes intelectuales para el estudio de los fenómenos convencionalmente asociados a lo internacional. En todo caso, esos insumos podrían originarse en otras disciplinas o en tendencias de pensamiento que cruzan las fronteras disciplinares¹⁰.

Pero hay otro modo de enfrentarse al problema de una disciplina cuyo eje gravitacional sigue dado por las teorías producidas por los centros hegemónicos del poder mundial. Asumiéndose que éstas teorías reflejan y legitiman las visiones de mundo, los intereses y las prácticas políticas de los poderosos, ¿no sería más interesante dejarlas de lado y poner en su lugar otras perspectivas? O sea, las teorías hegemónicas deberían abrir camino para nuevos *loci* de enunciación, los cuales deberían cuestionar la universalidad de las teorías y poner en su lugar perspectivas (y conceptos) producidos por la periferia del poder, por el Sur o por perspectivas nacionales o regionales. Ésta estrategia no es totalmente contradictoria con la primera línea de investigación, pues ambas pretenden abrir espacio para una mayor diversidad intelectual, pero todavía dentro de la disciplina.

Estudiar los modos de recepción de las teorías y conceptos hegemónicos, es decir, cómo son articulados y/o resignificados en diferentes contextos, puede iluminar el proceso de construcción de alternativas teóricas y prácticas. Además, la reivindicación de modos propios de pensar no es totalmente nueva, sobre todo para los pueblos que han vivido un largo período de experiencia colonial y, no extrañamente, éstos modos de pensar han sido elaborados como contestaciones a los discursos coloniales. En el caso de Brasil, por ejemplo, o de los demás países de América Latina que también lograron establecer su independencia política a principios del siglo XIX, la reflexión sobre la identidad nacional siempre ha sido un tema crucial, considerando que éstas sociedades se formaron a la sombra de la cultura metropolitana —para ellas, el tema siempre fue tomado cómo expresión de los efectos contradictorios del dinámico juego especular entre sus diversas matrices culturales. Así, los dilemas enfrentados por los estudiosos de las relaciones internacionales pueden ser vistos como la expresión particular de un problema cultural más amplio.

Éstos son algunos de los desarrollos contemporáneos de la literatura asociada a las teorías de las RRII. El alto relieve intelectual y práctico de los problemas involucrados en todo ese proceso de autorreflexión, así como la variedad de tendencias de investigación adoptadas, son hechos que indican cuantas cuestiones todavía deberemos de enfrentar para dotar

¹⁰ Véanse también a título de ejemplo, las críticas y propuestas de los libros de JONES, Branwen Gruffyd, (ed.) *Decolonizing International Relations*, Rowman & Littlefield Publishers, Lanham, 2006; SHILLIAM, Robert, (ed.) *International Relations and Non-Western Thoughts: Imperialism, Colonialism and Investigations of Global Modernity*, Routledge, Londres, 2010; NAYAK, Meghana y SELBIN, Eric, *Decentering International Relations*, Zed Books, Londres y Nueva York, 2010.



al campo de mayor diversidad. Hay muchos enfoques en marcha y otros tantos por venir. No se pretende discutirlos todos en este texto. Su objetivo es más específico y consiste en presentar una serie de elementos sociológicos y epistemológicos centrales en los desarrollos académicos de las RRII en Brasil. La impresionante multiplicación de los cursos de grado y de postgrado, el aumento en la cantidad y continuidad de los periódicos dedicados al área, el reciente surgimiento de una asociación profesional de los estudiosos, y el surgimiento de interesantes cuestionamientos epistemológicos, son algunos de los indicadores más evidentes de la actual consolidación institucional y de la madurez de las RRII en el país. Las observaciones y los análisis elaborados sobre el caso brasileño sirven como base de comparación no sólo ante los casos de Alemania, Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña (analizados por Wæver), sino que también podrán ser utilizados para compararlo a los desarrollos de la disciplina en otros países de la periferia, sobre todo de la región latinoamericana.

El modelo explicativo de Wæver, orientado a la investigación sociológica de los desarrollos de las RRII en diferentes contextos nacionales, se estructura en tres niveles: sociedad y política, ciencias sociales, y actividades intelectuales en RRII. Publicado en la famosa edición especial de la revista *International Organization* dedicada al debate entre racionalistas y constructivistas sociales, el artículo llama la atención sobre la necesidad de analizar las condiciones intelectuales y sociopolíticas de producción del conocimiento. Para él, lejos de haber lo que Kal Holsti denominó "un modelo ideal de una comunidad de estudiosos", caracterizada por flujos simétricos de comunicación, lo que sí existe es una disciplina global/estadounidense, en la medida que lo que se observa es "una relación desequilibrada entre las RRII estadounidenses y no estadounidenses, en términos de los patrones de publicación, citación y, especialmente, préstamos teóricos". Lo mismo entre las academias europeas más desarrolladas, donde es patente un gran "déficit en la balanza de pagos", favorable a EEUU¹¹.

El esquema analítico del autor combina factores sociales y políticos con las influencias de las tradiciones intelectuales y de la institucionalización de las ciencias sociales. En este sentido, el primer nivel es denominado "sociedad y política" y está dividido en cuatro elementos: 1a) los estilos culturales e intelectuales diferenciados de cada contexto académico; 1b) las ideologías o tradiciones de pensamiento político que son encontrados en conflicto, con el eventual dominio de alguna de ellas, factores que suelen ser más inerciales que las fluctuaciones encontradas en los elementos siguientes; 1c) la forma del estado y sus relaciones con la sociedad; y 1d) las influencias de las orientaciones de política exterior sobre los desarrollos académicos nacionales. El nivel siguiente, las "ciencias sociales", se refiere a: 2a) las condiciones generales y definiciones de las ciencias sociales; y 2b) los patrones y las divisiones disciplinares, en los dos casos factores fundamentales, pues las RRII poseen rasgos que dependen de su inserción en el ámbito de las ciencias sociales como un todo, incluso cuando constituyen de hecho una disciplina autónoma en un país dado, poseen un lenguaje propio etc.. Por último, el tercer nivel, las "actividades intelectuales en las RRII", prioriza: 3a) la estructura intelectual y social de la disciplina; y 3b) sus tradiciones teóricas principales. En éste último nivel, importan mucho los datos relativos a la unidad (o no) entre enseñanza,

¹¹ WÆVER, Ole, "The sociology of a not so international discipline..." *op. cit.*, p. 689. Toma el concepto de "modelo ideal de una comunidad de estudiosos" del libro de Kal Holsti, *The Dividing Discipline: Hegemony and Pluralism in International Theory* (Allen and Unwin, Boston, 1985), para quien este modelo está lejos de corresponder al patrón de las RRII.

investigación y entrenamiento profesional, a la mayor o menor estabilidad de los paradigmas teóricos, a la jerarquía entre las universidades, los periódicos, las carreras profesionales, entre otros elementos.

Al desarrollar los análisis de los casos mencionados, el autor evidencia la dificultad de desvincular cada uno de los elementos que componen su modelo explicativo, pues las narrativas no son tan sistemáticas como su esquema parece sugerir. De hecho, los elementos que componen cada uno de los niveles seleccionados se entrelazan en los casos concretos, así como los propios niveles entre sí. ¿Cómo sería posible, por ejemplo, analizar las definiciones de las ciencias sociales y los patrones disciplinares sin hacerse caso de las características asociadas a los diversos procesos de construcción de las estructuras del estado y al rol de las ideologías o tradiciones del pensamiento político en cada caso particular? O, por otro lado, ¿cómo sería posible desvincular las tradiciones teóricas presentes en la disciplina en determinado país de la división de trabajo entre las disciplinas — por ejemplo si existe una disciplina de RRII autónoma, o si es considerada una subárea de la Ciencia Política—, así como de las respectivas agendas de política exterior de los casos analizados? Wæver parece ser consciente de estas dificultades, en tanto que muy probablemente no sólo por razones literarias, sus narrativas analítico-comparativas presentan relaciones entre los niveles y subniveles. Estas interconexiones son fundamentales en su trabajo, así como deben serlo en cualquier intento de aplicar sus *insights* a otros casos, como aquí se lo hace.

El proceso de fijación de las RRII en Brasil es organizado aquí en cuatro ejes (o capítulos) principales, que evidentemente no guardan correspondencia *ipsis literis* con los niveles propuestos por el modelo de Wæver, aunque parcialmente se inspiren en él. En la siguiente sección, se presenta un breve relato de la formación de un campo intelectual después de la independencia nacional, relacionándola con el proceso de construcción del estado nacional y contextualizándola en aquél cuadro histórico, donde destaca la centralidad del Derecho en los ámbitos académico, profesional y político. A continuación se explica el surgimiento de las ciencias sociales modernas en Brasil y la creación de las primeras universidades —más allá de las anteriores facultades profesionales aisladas— en el contexto del proceso de modernización del estado y de la sociedad brasileños. Después, se propone una periodización de los estudios internacionales en el país, y describe los rasgos principales y el estado actual de la disciplina de RRII, buscando explicar las razones de su expansión ocurrida a partir de mediados de los años 1990. Por último, el artículo termina con la presentación de, y un firme posicionamiento ante, una discusión presente en la academia brasileña, primordialmente epistemológica pero también política, que se refiere a las opciones de ajustarse/adecuarse o de descartar/sustituir las teorías hegemónicas de las RRII. Lo que se propone aquí es superar esta dicotomía simplista, poniendo en su lugar una actitud más temperada para realizar lo que se llama un diálogo crítico con estas teorías, pero también con los nuevos enfoques de la disciplina, desarrollados en las últimas décadas.

2. La construcción del estado nacional y la formación de un campo intelectual en el Brasil post independencia

Las características de la formación de un campo intelectual en Brasil son asociadas a la singularidad de su independencia política (1822), al largo y lento proceso de construcción del estado (que llevaría poco más de un siglo), y al interés de las élites políticas locales de fo-



mentar la formación profesional e intelectual de las nuevas generaciones (las cuales solían recibir su instrucción superior en las universidades portuguesas, sobre todo en Coimbra). La llegada de la Familia Real portuguesa en enero de 1808, evadiéndose de su reino tras la invasión francesa de Bonaparte, produjo un impacto profundo en la vida colonial. Entre 10.000 y 15.000 portugueses migraron hacia Brasil en aquél momento, lo que incluía la burocracia del Imperio —sus ministros, jueces, comandantes militares, líderes de la Iglesia Católica— así como de sus instituciones oficiales, entre ellas el Tesoro Real, los archivos gubernamentales y un conjunto de bibliotecas. Además, tras la llegada del Rey Don João VI fueron fundadas instituciones locales, como el Banco de Brasil, el Jardín Botánico y la Biblioteca Nacional. Entre 1815 y 1822, Brasil fue elevado al estatus de Reino, unido a Portugal y Algarve, hasta que el príncipe Pedro I declaró la independencia nacional con el apoyo de una élite heterogénea, formada por terratenientes y altos funcionarios civiles y militares, influidos por la revolución liberal ocurrida en la metrópoli en 1820.

El proceso de consolidación de la independencia duró cerca de dos décadas, marcadas por los conflictos internos y por la búsqueda de reconocimiento internacional. Dos elementos que llaman la atención son el mantenimiento del régimen monárquico, en contraste con las repúblicas establecidas a su alrededor, y la existencia de un sistema judicial bien desarrollado, pese a la precaria estructura estatal heredada del período colonial. La notable homogeneidad de los magistrados provenía de su cultura jurídica común, pues ellos se habían formado bajo las *Ordenações* dictadas por los sucesivos reyes portugueses. Tras la independencia fueron creadas las primeras facultades profesionales, volcadas a la formación de las élites gobernantes. La fundación de las facultades de Derecho en São Paulo y Olinda (1827), además de la de Medicina (en Bahía, 1832), iniciaron la formación superior de los jóvenes en el país. Un elemento fundamental del nuevo período histórico fue la centralidad del Derecho, tomado como recurso estratégico para conducir y legitimar la construcción del nuevo estado, proveyendo personal calificado a la burocracia emergente y, no menos importante, funcionando como elemento de socialización de las élites locales. Los propios estudiantes de las dos facultades pioneras podían zigzaguear entre ellas —y las figuras más prominentes de hecho lo hicieron—, como observa el historiador Vamireh Chacon¹². Estas facultades reprodujeron el modelo napoleónico de *grandes écoles* y, por lo tanto, se estructuraban didáctica y políticamente en torno a los docentes catedráticos. En resumen, ejercieron la función de constituir una élite civil nacional, destacando su rol en la reproducción de las camadas jurídicas y políticas¹³.

Por lo que se ha dicho, la disciplina del Derecho lideró la construcción de una red institucional y discursiva ligada al proyecto de consolidación de un estado moderno en Brasil. El proceso puede ser definido en términos del concepto de campo intelectual elaborado por Pierre Bourdieu¹⁴, pues lo que hubo fue una real estructuración simbólica entre las diferentes posiciones de poder, que se destinaban a ordenar el mundo social de acuerdo con sus propios intereses. En otras palabras, las batallas trabadas en este campo (jurídico) de la producción simbólica pueden ser encaradas como manifestaciones de las divergencias (y coaliciones)

¹² CHACON, Vamireh, *Formação das Ciências Sociais no Brasil – Da Escola do Recife ao Código Civil*, Paralelo 15/LGE Editora/UNESP, Brasília/São Paulo, 2008.

¹³ CARVALHO, José Murilo de, *A Construção da Ordem – A Elite Política Imperial*, Campus, Río de Janeiro, 1990.

¹⁴ Véase por ejemplo, BOURDIEU, Pierre, *O Poder Simbólico*, Bertrand Brasil, Río de Janeiro, 2010, en especial su tercer capítulo "A gênese dos conceitos de *habitus* e de campo".

alrededor de una agenda política más o menos bien definida (el debate entre centralización y descentralización, la representatividad de las instituciones políticas, los derechos y libertades individuales, la organización de las fuerzas armadas).

Es interesante observar, además, que la formación de una camada intelectual brasileña no estaba restringida a los aspectos jurídicos, pues ella incluía ideas filosóficas, políticas y literarias, en general influidas por los movimientos intelectuales europeos, como el pensamiento positivista de Auguste Comte y Herbert Spencer, o el pensamiento historicista germánico de Rudolf von Jhering. Evidentemente, hasta el propio concepto de nación fue forjado a la sombra de la cultura metropolitana (como en otras experiencias postcoloniales), pero eso nunca significó la ausencia de disensos internos o de reelaboración de ideas extranjeras. Había en el país una población intelectualmente activa, aunque demográficamente minoritaria, lo que hizo emerger en muchas ciudades todo tipo de actividades intelectuales, como periódicos académicos, revistas culturales, asociaciones estudiantiles, clubes literarios, etc..

Hasta que surgieron las primeras facultades de ciencias sociales en los años 1930, tema de la próxima sección, el predominio del Derecho es el rasgo principal del pensamiento político y social brasileño. El movimiento republicano (1870) y antiesclavista fueron expresiones pioneras de la toma de posiciones colectivas por las generaciones de hijos de las clases media y alta urbanas, educadas en las facultades profesionales y defensoras de su papel de liderazgo moral de la nación. Aun así, la gran mayoría de esos intelectuales se encontraba, de un modo u otro, vinculado a las estructuras del estado. La política era un asunto que debía de ser tratado por las élites estatales, es decir, por los gobernantes, magistrados, burócratas y profesores de Derecho, los cuales, a pesar de sus notables diferencias ideológicas, se aglutinaban en torno de la mencionada agenda política nacional. Para terminar, cabe añadir que sus ideas políticas y sociales eran presentadas en estilo predominantemente ensayístico y orientadas, sobre todo, a la conclusión del proceso de construcción nacional¹⁵. En la tradición intelectual de los primeros cien años de vida política independiente, el lenguaje de la ciencia era usado como un instrumento retórico para hacer avanzar el proyecto del estado y sus intervenciones en una sociedad que era hegemónicamente percibida como poco desarrollada y carente de instituciones e ideas capaces de establecer una extensión del "mundo civilizado" en estas tierras tropicales.

3. El proceso de modernización, las ciencias sociales y la creación de las universidades

Entre los años 1930 y los 1960, empezaron a establecerse en Brasil las ciencias sociales modernas, como la Sociología, la Antropología y la Ciencia Política. En los años treinta se dio también el inicio de la modernización de las estructuras estatales brasileñas, sobre todo a partir de los quince años de la presidencia de Getúlio Vargas. Se aceleró el desarrollo económico que resultaría en una nueva formación social, más urbana, industrializada y diferenciada. Internamente, la política empezó a transformarse cuando el conflicto entre las

¹⁵ Para profundizar en el tema, véanse los análisis reunidos en WERNECK VIANNA, Luiz; CARVALHO, Maria Alice Rezende; MELO, Manuel Palacios Cunha, *Cientistas Sociais e Vida Pública*, edición especial de la revista *Dados – Revista de Ciências Sociais*, vol. 37, IUPERJ, Río de Janeiro, 1994, así como el capítulo escrito por TRINDADE, Hélgio, "Ciências Sociais no Brasil em perspectiva: fundação, consolidação e expansão" en TRINDADE, Hélgio, (org.) *As Ciências Sociais na América Latina em Perspectiva Comparada (1930-2005)*, UFRGS, Porto Alegre, 2007.



élites regionales tradicionales y las emergentes puso un final a las primeras cuatro décadas de gobierno republicano (la República Velha). En términos de sus relaciones internacionales, a la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial se sumaron las presiones de grupos económicos domésticos para abandonar gradualmente el paradigma liberal-conservador, basado en la exportación de productos primarios, y en favor de la adopción del paradigma nacional-desarrollista, orientado a la industrialización por la sustitución de importaciones (ISI), bajo fuerte inducción estatal¹⁶.

En los últimos años de la República Velha habían aumentado las presiones políticas en pro de la creación de instituciones orientadas a las actividades de investigación científica y de enseñanza superior. Las principales asociaciones que impulsaban el llamado "problema universitario" hacia la agenda pública eran la Academia Brasileira de Ciências (ABC, 1916) y la Associação Brasileira de Educação (ABE, 1924), pero el modelo anterior de facultades profesionales aisladas tardaría en ser sustituido por el sistema universitario como hoy lo conocemos, establecido tras innúmeros vaivenes a partir de los años treinta¹⁷. Los educadores de la ABE tuvieron un rol fundamental en ese proceso, criticando el énfasis dado a la preparación de docentes de secundaria en las facultades de Educación y Ciencias y Letras existentes en aquel entonces¹⁸. La capital federal, Río de Janeiro, era también la capital de las disputas sobre la educación superior. Ahí fueron creadas la Universidade do Distrito Federal (1935), fundada por el gobierno local y orientada a la pesquisa empírica, por influencia del educador Anísio Teixeira (fundador de la ABE y discípulo de John Dewey), pero cerrada en 1939 tras el rumbo autoritario seguido por el presidente Vargas; la Universidade do Brasil (1939), controlada por el gobierno federal y para la que se llevaron los cursos de la UDF; y la Universidade Católica (1946), algunos años después de la decisión de los clérigos de 1934 en el sentido de usar la educación superior para "recristianizar a las élites brasileñas".

Mientras tanto, los líderes de la provincia de São Paulo, vencidos militarmente en la revolución del 30 y derrotados electoralmente dos años después en la carrera por la presidencia, crearon las primeras instituciones de enseñanza e investigación de Sociología (y Antropología) y Ciencia Política: la Escola Livre de Sociologia e Política (ELSP, 1933) y la Universidade de São Paulo (USP, 1934). Con financiación local, se trajeron profesores extranjeros para establecer estas instituciones especializadas en el conocimiento social (significativamente conocidas como "misiones"). Vistas como parte de una estrategia de resistencia a la centralización autoritaria del Gobierno Vargas, estas instituciones tenían el propósito declarado de formar una élite más "moderna", capaz de conducir el país en los ámbitos económico, político y social.

La introducción de los métodos de análisis de las ciencias sociales fue realizada, por

¹⁶ Cf. CERVO, Amado, *Relações Internacionais da América Latina – Velhos e Novos Paradigmas*, UnB/Imprensa Oficial/IBRI, Brasília, 2001.

¹⁷ A pesar de haber una disputa entre dos instituciones creadas por la centralización administrativa de facultades previamente existentes (Universidade do Paraná, 1913, y Universidade do Rio de Janeiro, 1920), fue solamente después de la creación de un Ministerio de la Educación y Salud Pública, en 1930, que se aprobó el Estatuto das Universidades Brasileiras (1931), el cual preveía que cada universidad debería poseer por lo menos tres de los siguientes institutos: Facultad de Derecho; Facultad de Medicina; Escuela de Ingeniería; y Facultad de Educación, Ciencias y Letras.

¹⁸ Cf. TEIXEIRA, Anísio, *Ensino Superior no Brasil: análise e interpretação de sua evolução até 1969*, FGV, Río de Janeiro, 1989; AROSA, Suzana, (org.) *A Educação Superior no Brasil*, Fundação CAPES, Brasília, 2002.

lo tanto, en el ambiente universitario, y la institucionalización de ese tipo de conocimiento especializado en Brasil es considerado uno de los casos de mayor éxito en el mundo no desarrollado. Aun después de la creación de otros centros de investigación social (como los *think tanks* privados o los institutos gubernamentales), las universidades han seguido siendo las fuentes principales de conocimiento social, sobre todo las universidades públicas. Entre las décadas de los años treinta y sesenta del pasado siglo, se desarrolló en el país un nuevo modelo de intelectual, el cual debería reunir la investigación sistemática, el rigor metodológico e involucrarse en los debates políticos nacionales. Por último, los estudiosos coinciden en que la Sociología emergió como la disciplina hegemónica en las ciencias sociales, sustituyendo la anterior centralidad del Derecho. En ese contexto se consolidó la notable visibilidad de los científicos sociales, formados por las dos instituciones de São Paulo, en el contexto de la intelectualidad nacional¹⁹.

Entretanto, vale la pena analizar el caso de la Ciencia Política, especialmente por su proximidad con las RRII. En los años cincuenta, ella también emergió en dos instituciones de Río: en el Instituto Brasileiro de Direito Público e Ciência Política (1950) de la Fundação Getúlio Vargas, inspirado por la tradición francesa de asociación entre el pensamiento político y el derecho público/administrativo, y en el importante Instituto Brasileiro de Estudos Políticos (IBESP, 1953), creado con un vínculo al Gobierno federal y luego transformado en Instituto Superior de Estudos Brasileiros (ISEB). Este último fue el principal centro de producción del pensamiento nacional-desarrollista hasta su cierre por el régimen militar impuesto en 1964. Fue a partir de los sesenta cuando se consolidó el proceso de institucionalización de la Ciencia Política en Brasil²⁰: ya durante la dictadura fueron creados los cursos de postgrado en la Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG, 1966/1967) y en el Instituto de Pesquisas do Estado do Rio de Janeiro (IUPERJ, 1969), ambos apoyados con financiación de la estadounidense Fundación Ford²¹.

Los rasgos centrales de la Ciencia Política en Brasil no son propiamente sorprendentes²². En primer lugar, se trata de un área que se ha desarrollado dentro de los límites

¹⁹ Sobre la historia de las ciencias sociales en Brasil, hay muchos estudios que enfatizan la Sociología, la Antropología y la Ciencia Política, comprensiblemente ignorando las Relaciones Internacionales. Entre los más importantes, están: MICELI, Sérgio, (ed.) *História das Ciências Sociais no Brasil* (volumen 1 e 2), Sumaré/FAPESP, São Paulo, 1995; VIANNA, Luiz W. et. al., "Cientistas sociais e vida pública: o estudante de graduação em ciências sociais" en *Dados: Revista de Ciências Sociais*, vol. 37, nº 3, 1994, ps. 351-403; TRINDADE, Héglio, "Ciências Sociais no Brasil em perspectiva: fundação, consolidação e expansão" en TRINDADE, Héglio, (org.) *As Ciências Sociais na América Latina... op. cit.*

²⁰ Entre los que analizan a este proceso, véanse LAMOUNIER, Bolívar, (ed.) *A Ciência Política nos Anos 80*, UnB, Brasília, 1982; FORJAZ, Maria Cecília Spina, "A Emergência da Ciência Política no Brasil: Aspectos Institucionais" en *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 12, nº 35, 1997; AMORIM NETO, Octávio; SANTOS, Fabiano, "La Ciencia Política em Brasil: El Desafío de la Expansión" en *Revista de Ciencia Política*, vol. 25, nº 1, 2005, ps. 101-110; LESSA, Renato, "O Campo da Ciência Política no Brasil – Uma Aproximação Construtivista" en *Revista de Estudos Hum(e)anos*, nº 2, 2011, ps. 3-31.

²¹ También fueron impulsados por la Fundación Ford otros centros de investigación política, entre los que destaca el *Centro Brasileiro de Análise e Planejamento* (CEBRAP/São Paulo, 1967) y el *Centro de Estudos de Cultura Contemporânea* (CEDEC/São Paulo, 1979), ambos privados. Sobre el rol de la Fundación en Brasil, consúltese MICELI, Sérgio, *A Desilusão Americana. Relações acadêmicas entre Brasil e Estados Unidos*, Sumaré/IDESP, São Paulo, 1990. En la página 72, el autor presenta los datos de los montantes y las respectivas instituciones y sus áreas de investigación.

²² Sobre los contornos de la Ciencia Política y sus temas principales, véanse LAMOUNIER, Bolívar; CARDOSO, Fernando H., "Bibliografía de ciência política sobre o Brasil" en *Dados*, nº 18, 1978, ps. 3-32; LAMOUNIER, Bolívar, *A Ciência Política no Brasil: roteiro para um balanço crítico*, UnB, Brasília, 1982; ALMEIDA, Maria Hermínia T. de, "Ciência Política no Brasil, Avanços e Desafios" en MARTINS, Carlos B., (org.) *Para Onde Vai a Pós-Graduação*



tradicionales del pensamiento político occidental, a los cuales se ha añadido una particular influencia de las preferencias temáticas y orientaciones teóricas estadounidenses después de los sesenta, como era de esperar dada la clara presencia de los fondos mencionados, que también financiaron el envío de jóvenes investigadores a Estados Unidos. Además, la literatura dedicada a mapear sus temas centrales destaca la centralidad del concepto de "estado", así como de sus instituciones y políticas. En ese sentido, destacan los temas de investigación como el federalismo, las relaciones entre los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, los estudios de políticas públicas y de representación, elecciones y partidos políticos. Finalmente, esa misma literatura apunta a la importancia significativa de los elementos normativos, en particular en los estudios recientes sobre la democracia.

Antes de abordar la introducción de las RRII en Brasil, lo que ocurrió formalmente en 1974, conviene llamar la atención sobre dos procesos que han sido muy importantes para la formación de docentes e investigadores en el país. En primer lugar, el sistema de postgrado en ciencias sociales se consolidó durante el régimen militar (1964-1985). Se trata de un caso atípico y contraintuitivo, que contrasta con los demás países de la región²³ donde fueron objeto de persecuciones; en el caso de Brasil "una disciplina democrática nace bajo una dictadura"²⁴. En segundo lugar, después de 1968 una legislación impuesta por el régimen extendió a todas las universidades brasileñas el sistema de departamentos académicos (inspirado en el modelo estadounidense), en contraposición al sistema de cátedras de inspiración francesa que había predominado hasta entonces. Esta misma Lei de Reforma Universitária estableció que no se podían separar las actividades de enseñanza, investigación y extensión (social) en las universidades públicas. Curiosamente, este fue el sistema defendido por los educadores liberales de la ABE desde los años treinta. Además, había servido de base para la creación de la Universidade de Brasília (UnB, 1961), un año después de la fundación de la nueva capital federal y todavía durante el período democrático. En la práctica, la reforma universitaria de 1968 difundía en todo el país el sistema creado inicialmente por los políticos del gobierno de centro-izquierda anterior al régimen de excepción. Estos dos procesos tienen consecuencias hasta hoy.

4. Las Relaciones Internacionales: de su surgimiento hacia su expansión con el cambio del siglo XX al siglo XXI

Los primeros cursos universitarios de Relaciones Internacionales en Brasil surgieron en la UnB (el curso de grado en 1974 y la maestría en 1984). Una de las razones para la creación de un Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales fue el creciente interés por comprender las dinámicas de la política internacional, justo cuando el país realizaba el así llamado "milagro económico" y se involucraba en las demandas tercermundistas por un "nuevo orden internacional", por no hablar del impacto del primer "choque del petróleo". A pesar de la existencia de una relativamente amplia literatura sobre temas de relaciones internacionales y política exterior, "sólo a partir de mediados de los años setenta este área de estudio ganó mayor respeto en el medio universitario, cuando algunas instituciones académicas abrieron

emCiências Sociais no Brasil, EDUSC, Bauru/SP, 2005; ARAÚJO, Cícero; REIS, Bruno, "A Formação do Pós-Graduando em Ciência Política" en MARTINS, Carlos B., (org.), *Para Onde Vai...* op. cit..

²³ Véase, sobre el achicamiento de las ciencias sociales en Argentina, Uruguay y Chile, el texto de TRINDADE, Héglio *et al.*, "Ciências Sociais na América Latina em Perspectiva Comparada..." op. cit..

²⁴ VIANNA, Luiz W. *et. al.*, "Cientistas sociais e vida pública..." op.cit..

espacio para los estudios internacionales en sus programas regulares de trabajo”²⁵. Entre los factores que históricamente inhibían el desarrollo de esos estudios en Brasil, es común identificar el virtual monopolio ejercido por los diplomáticos del Ministerio de las Relaciones Exteriores (conocido por el nombre de su palacio, el Itamaraty), tanto sobre la práctica como sobre el pensamiento, así como la escasez de académicos entrenados para el análisis de los fenómenos internacionales, salvo raras excepciones, además de la casi inexistente actuación internacional del país²⁶.

Propongo aquí una periodización de los desarrollos académicos de los estudios internacionales en Brasil. La primera fase llega hasta mediados de los setenta, y es por lo tanto previa al surgimiento formal de las RRII como una unidad académica del sistema universitario. Hasta aquel entonces, la bibliografía producida se caracterizaba o por los estudios estratégicos y de geopolítica, conducidos primordialmente por militares, y publicadas en sus propias revistas, o por los estudios conducidos por diplomáticos sobre temas como la historia diplomática, la política exterior y las organizaciones internacionales. En el ámbito académico propiamente dicho, como no había cursos de grado o de postgrado, lo que se encontraba eran asignaturas aisladas y ofertadas sin sistematicidad en otras carreras de las ciencias sociales, en particular en cursos de Ciencia Política.

Una segunda fase empieza con la creación del departamento mencionado. En primer lugar, vale la pena subrayar que hubo, en este caso, un apoyo decisivo por parte del régimen militar por medio del Itamaraty, aunque más por razones estratégicas y no como señal de apertura democrática. Ese apoyo incluyó la presencia de varios diplomáticos en el cuerpo de profesores durante las dos primeras décadas de existencia del curso en la UnB. En segundo lugar, en contraste con lo que pasó en otros países, en Brasil el curso surgió con identidad propia y no como subárea de la Ciencia Política. Hasta entonces, la agencia gubernamental responsable de la autorización y evaluación de las instituciones de enseñanza superior del Ministerio de la Educación, mantuvo las RRII dentro del área de Ciencia Política. Ante la ausencia de cualquiera estructura curricular mínima para las RRII y por haber sido siempre el curso mejor clasificado, el curso de la UnB ha servido como parámetro para la creación de muchos otros, tanto en instituciones públicas como en instituciones privadas. Durante más de una década, el curso permaneció aislado en el escenario universitario brasileño, complementándose sólo a partir de 1987 con un curso de postgrado (nivel de maestría), dentro del

²⁵ La cita es de Zairo CHEIBUB y Maria Regina Soares de LIMA, en su riguroso mapa hecho en *Relações Internacionais e Política Externa Brasileira: Debate Intelectual e Produção Acadêmica* (Mimeo/IUPERJ, Río de Janeiro, 1983). Se trata de una extensa lista bibliográfica y un análisis muy interesante de los trabajos publicados entre 1930 y 1980. En 1981, Cheibub elaboró una lista de casi doscientas páginas con las referencias de los artículos publicados en periódicos brasileños (*Bibliografia Brasileira de Relações Internacionais e Política Externa, 1930-1980*, Mimeo/IUPERJ, Río de Janeiro, 1981).

²⁶ Entre los textos que analizan el desarrollo de las RRII en Brasil, véanse: MIYAMOTO, Shiguenoli, “O Estudo das Relações Internacionais no Brasil: o Estado da Arte” en *Revista de Sociologia e Política*, nº 12, 1999, ps. 83-98; GUIMARÃES, Lytton, “Relações Internacionais como Campo de Estudos: Discursos, Raízes e Desenvolvimento, Estado da Arte” en *Cadernos do REL/UnB*, Brasília, 2001; HERZ, Mônica, “O Crescimento da Área de Relações Internacionais no Brasil” en *Contexto Internacional*, vol. 24, nº 1, 2002, ps. 7-40; MIYAMOTO, Shiguenoli, “O Ensino das Relações Internacionais no Brasil: Problemas e Perspectivas” en *Revista de Sociologia e Política*, nº 20, 2003, ps. 103-114; BRIGAGÃO, Clóvis, *Relações Internacionais no Brasil: Instituições, Programas, Cursos e Redes*, Gramma, Río de Janeiro, 2004; LESSA, Antônio C., “O ensino de Relações Internacionais no Brasil” en SARAIVA, José Flávio Sombra; CERVO, Amado Luiz (org.), *O Crescimento das Relações Internacionais no Brasil*, Instituto Brasileiro de Relações Internacionais, Brasília, 2005, ps. 33-50; SANTOS, Norma Breda dos; FONSECA, Fúlvio Eduardo, “A Pós-Graduação em Relações Internacionais no Brasil” en *Contexto Internacional*, vol. 31, nº 2, 2009, ps. 353-380.



Instituto de Relações Internacionais de la Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro —aunque el IRI/PUC existía desde 1979, todavía no poseía un curso regular—. Esas dos instituciones serían las primeras en crear cursos de doctorado en RRII (la PUC en 2001 y la UnB en 2002).

La tercera fase supuso la consolidación del área en el país, lo que ocurrió en un contexto de rápida e impresionante expansión en el número de cursos de grado y también, aunque en menor medida, de postgrado. A ese aumento en la cantidad se corresponden esfuerzos crecientes para aumentar también los patrones de la enseñanza y de la investigación, crear nuevos vehículos de divulgación de la producción científica, y organizar los estudiosos en torno a una asociación propia. El número reducido de centros académicos dedicados a las RRII explica la relativa invisibilidad en el ambiente de las ciencias sociales brasileños hasta mediados de los años noventa, cuando se inició una expansión sin precedentes en cualquier otra disciplina social: ninguna otra área creció tanto en tan poco tiempo. Actualmente, el sistema de informaciones del Ministerio de la Educación apunta los siguientes resultados: Licenciatura en RRII (126 programas), en Ciencias Sociales en general (106, incluidas Sociología, Antropología y, muchas veces, Ciencia Política) y en Ciencia Política (11). Por otro lado, en relación a los programas de postgrado *stricto sensu*, divididos en maestría (M) y doctorado (D), los resultados todavía favorecen las áreas más antiguas: Sociología (M: 49 programas, D: 34 programas), Antropología (M: 22, D: 13), Ciencia Política (M: 15, D: 10) y Relaciones Internacionales (M: 12, D: 6). Sin embargo, hay muchos programas de postgrado en Ciencia Política que cuentan con líneas de investigación en Relaciones Internacionales. En ese sentido, un análisis más detallado podría diagnosticar una tendencia aún más favorable a la expansión de los estudios internacionales en las últimas décadas.

En cuanto a la distribución de las actividades de enseñanza y de investigación, el área de RRII reproduce una característica estructural del sistema universitario brasileño: la producción científica y la formación de docentes superiores e investigadores están concentradas en las universidades públicas, más complejas y de mejor calidad, mientras la enseñanza de masa se concentra en las instituciones privadas (muchas de ellas calificadas simplemente como “facultades” o “centros universitarios”, que poseen organización más sencilla y menores dimensiones). En éstas últimas, donde están más de tres cuartas partes de los estudiantes, prácticamente no hay cualquier oportunidad de investigar, ni siquiera para los docentes.

De hecho, actualmente hay un gran número de instituciones por todo el país que ofrecen cursos de Relaciones Internacionales. ¿Cuáles son las razones para esta explosión? A título meramente exploratorio, se puede sugerir un conjunto de ellas. En primer lugar, este impulso puede ser atribuido al aumento, difuso y difícil de medir, de la percepción por parte de empresarios, funcionarios del gobierno y otros actores sociales de los impactos de las relaciones internacionales sobre la vida cotidiana de los brasileños. En ese sentido, se pueden identificar algunos procesos que han causado este interés creciente, como la crisis de la deuda y la hiperinflación de los ochenta, la apertura comercial de inicios de los noventa, la creación del MERCOSUR y la importancia cada vez mayor de las negociaciones comerciales en el ámbito de la OMC y de los flujos de inversiones extranjeras directas. Además, se puede añadir el reflejo de innumerables transformaciones globales y la conformación de una agenda global, que incluye temas variados como el cambio climático y los límites planetarios, las

migraciones internacionales, los derechos humanos, la globalización económica, la revolución de la información, etc.. Hay también un aumento evidente en la proyección internacional de Brasil, sobre todo desde 2003, cuando comenzó una nueva fase de prosperidad económica, y cuando el gobierno pasó a adoptar un perfil de política exterior más activo y asertivo en los foros internacionales. Por último, hay un incremento de las actividades e instituciones "para-diplomáticas", lo que incluye las unidades de la federación (provincias y municipalidades), las empresas que se han internacionalizado y las organizaciones no gubernamentales.

Por otro lado, esta multiplicidad de intereses no ha significado un despliegue en relación a la centralidad del estado (y su política exterior) entre los principales temas de investigación. Como ocurre también en otros países, en Brasil la producción académica sigue muy marcada por las políticas de los sucesivos gobiernos y por los patrones de inserción internacional. En todos los estudios sobre la producción en las Relaciones Internacionales en el país, en el primer puesto están siempre los estudios sobre esos temas²⁷. El rol dominante del Itamaraty en la formulación y conducción de la política exterior sigue produciendo efectos sobre la joven academia, a pesar de su reciente pérdida del casi-monopolio sobre el pensamiento internacional que duró tantas décadas. Pero ese tema, aunque fascinante, queda fuera de los propósitos de este texto.

Para concluir el tema de la consolidación del área académica de RRII en Brasil, vale la pena subrayar dos desarrollos en los últimos años. En el año 2005 fue creada la Associação Brasileira de Relações Internacionais (ABRI). Internamente, ella simboliza la búsqueda de la autonomía definitiva del campo, pues la mayoría de sus estudiosos siempre han estado dentro de la asociación específica de Ciencia Política (ABCP, de 1975) o de la asociación más general de los postgraduados en ciencias sociales (Associação Nacional de Pós-Graduação em Ciências Sociais, de 1977). Más allá del aspecto interno de los académicos y sus asociaciones, que a su vez se relaciona con los espacios y recursos compartidos, la ABRI también ha presentado demandas al Ministerio de la Educación. Junto a la Fundación CAPES, reclama que haya un Comité de Evaluación propio del área, ya que tradicionalmente ha sido regulada por el Comité de Ciencia Política (CCP) —el primer efecto de esa pelea fue su transformación, en 2006, en Comité de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (CCPRI), cuyos miembros son distribuidos proporcionalmente en los dos áreas—. En la segunda mitad del año 2012, la ABRI también ha encaminado una propuesta de Directrices Curriculares Nacionales, con el anhelo de establecer parámetros mínimos para los cursos de grado en RRII (lo que todavía no existe).

El último punto se refiere a la búsqueda de la articulación internacional con asociaciones homólogas. Después del primer encuentro nacional (en Brasilia en 2007), se decidió que el segundo sería junto con la estadounidense International Studies Association (la ISA, que a veces se arroga ser global), lo que de hecho ocurrió en 2009. Eso es una muestra de la voluntad de participar en iniciativas conjuntas, como también lo es un paso dado reciente-

²⁷ Véase, por ejemplo, el texto de HERZ, Mônica, "O Crescimento da Área de Relações Internacionais no Brasil", *op. cit.*, en el que se analizan las 210 tesis de maestría y de doctorado producidas entre 1982 y 1999: sobre la política exterior y las relaciones internacionales de Brasil, encontró 86 (40% del total), y resultados significativos también sobre temas relacionados con la agenda del Estado, como, por ejemplo, la integración latinoamericana (23=10,9%), relaciones interamericanas (11=5,2%), política exterior y relaciones internacionales de América Latina (7=3,3%).



mente por la ABRI, cuando en julio de 2012 promovió un encuentro en Brasilia con las asociaciones de Argentina (Consejo Federal de Estudios Internacionales, CoFEI), Chile (Asociación Chilena de Especialistas Internacionales, ACHEI), Colombia (Red Colombiana de Relaciones Internacionales, Redintercol) y México (Asociación Mexicana de Estudios Internacionales, AMEI). Ahí, decidieron crear una Federación Latinoamericana de Estudios Internacionales (FLAEI), que fue efectivamente creada tres meses después, en la ciudad mexicana de Puebla. En resumen, se percibe el fortalecimiento de los rasgos de una identidad de área en Brasil, así como un movimiento hacia el establecimiento de vínculos internacionales.

5. En defensa del diálogo crítico con las teorías hegemónicas y las teorías críticas

Para concluir el presente texto, se propone una última cuestión para la reflexión, ligada a los debates que tienen lugar en Brasil acerca de las bases epistemológicas de la disciplina. Como he dicho, una de las contribuciones del análisis sociológico de los desarrollos de las Relaciones Internacionales en diferentes países, ha sido demostrar cuán corta es la distancia entre las teorías producidas por el centro hegemónico y la disciplina que posee en su propio nombre la expresión "internacional". Si se trata de una disciplina común, el hecho es que gravita alrededor de teorías *made in the USA*, y que además está marcada por profundísimas asimetrías en las condiciones de producción del conocimiento²⁸.

Lo que se plantea aquí no es muy sencillo, pero es igualmente importante hacerlo: ¿Cuáles son las principales actitudes de los académicos brasileños frente a las Relaciones Internacionales globales/estadounidenses? Me parece bastante razonable sostener la hipótesis de que hay una línea divisoria actualmente en el país: a un lado están los que trabajan dentro de la identidad "global/estadounidense" de la disciplina, es decir, los que utilizan sin cuestionarse las teorías vehiculadas por la ortodoxia o *mainstream*, como el realismo o el liberalismo; al otro están aquellos que prefieren recusarlas en nombre de la elaboración de conceptos y narrativas propios, enraizados en las experiencias e intereses nacionales y/o regionales. La primera estrategia la llamaré de "ajuste" o de "conformismo", y la otra será llamada de "descarte" o de "sustitución". ¿Debemos ajustarnos a sus visiones del mundo y a sus prescripciones políticas, buscando en ellas el rol que nos toca en este mundo, acomodándonos o conformándonos a sus conceptos y argumentos, como individuos o en nuestras colectividades? ¿Debemos descartarlas, poniendo en su lugar alguna otra cosa, como "perspectivas nacionales" alternativas o "perspectivas del Sur", o entonces prefiriendo planteamientos alimentados solamente por conceptos enraizados en las experiencias particulares de las diversas naciones? Claro está, se trata de una división esquemática e hipotética, que además no se da sólo en Brasil —sino que probablemente se repite, en distintos grados o coloraciones, en otros contextos no estadounidenses de la disciplina—. Esas posiciones son evaluadas críticamente y se propone una alternativa que parece más interesante para el desarrollo de las RRII en este principio de siglo. A ver hacia dónde podemos llegar con todo eso.

La primera estrategia es conformarse con las teorías dominantes. Esto implica utilizar las visiones de mundo y los conceptos y argumentos de ellas, buscando discutir su validez o identificar las condiciones para la acción internacional dentro del orden concebido por estos

²⁸ WÆVER, Ole; TICKNER, Arlene, "Introduction" en WÆVER, Ole; TICKNER, Arlene, (org.) *International Relations Scholarship... op. cit.*.

discursos. La influencia de las teorías dominantes sobre la producción de autores argentinos y brasileños, por ejemplo, es conocida e incluso ya fue documentada²⁹. Hubo influencia del debate entre realistas e idealistas, especialmente en las primeras generaciones de estudiosos, así como hubo quien adoptara la visión de mundo realista, aunque orientando sus interpretaciones no desde una perspectiva de “la lucha por el poder entre las grandes potencias”, sino desde una perspectiva periférica. De cualquier forma, ajustarse es aceptar las reglas del juego; es preguntarse, por ejemplo, ¿cuál es el rol que cabe a los estados menos poderosos o países subdesarrollados dentro de las estructuras de poder que caracterizan las relaciones internacionales? Esta primera estrategia no cuestiona el orden vigente, a lo sumo intenta lidiar con él de forma pragmática, desde perspectivas no contempladas por los teóricos originales.

Sin embargo, la utilización de la estrategia de ajuste/conformismo trae consigo algunas limitaciones importantes. La primera crítica a esta actitud consiste en el hecho de que transforma a los estudiosos dotados de capacidad reflexiva en meros consumidores de las teorías dominantes y, *pari passu*, de las visiones de mundo, conceptos, argumentos y valores que ellas cargan. No podemos abdicar de la capacidad de conferir inteligencia a las relaciones internacionales de forma amplia, profunda y, hasta cierto punto, autónoma. En segundo lugar, la práctica pedagógica que prevalece —por lo menos en Brasil, que acredito conocer mejor por ser el lugar donde trabajo como profesor—, es la simple reproducción de las teorías dominantes, a juzgar por los materiales didácticos disponibles en el mercado editorial y por los planes de curso a los que podemos acceder en internet. Esto parece indicar que no se trata, en la mayoría de los casos, siquiera de ajuste o conformismo, sino de la mera incorporación acrítica de las teorías producidas en el núcleo estadounidense de las RRII. Finalmente, pero no menos importante, la atención casi exclusiva a las teorías dominantes deja de tener en cuenta el rol creciente de las teorías críticas, las cuales han modificado, poco a poco, las características más conocidas del campo. Así, en la medida en que las teorías tradicionales no se preocupan por cuestionar el orden mundial vigente, sino por solucionar problemas dentro de un orden dado, se pierde la oportunidad de formular visiones críticas sobre el mundo contemporáneo, su historia y su futuro.

Considerando tal estado de cosas, ¿será que la mejor estrategia no sería simplemente eliminar o rechazar las teorías de Relaciones Internacionales? La segunda estrategia disponible es descartar los lenguajes generados por ellas, que serían remplazados por algo como conceptos enraizados en las experiencias contextualizadas de las historias nacionales o regionales, o por una perspectiva metafóricamente representada por la idea del “Sur”³⁰. De acuerdo con Amado Cervo, “el alcance explicativo universal de las teorías es forjado, visto que se vinculan a intereses, valores y patrones de conducta de los países o conjunto de países donde son elaboradas y para los cuales son útiles”, mientras que los conceptos “exponen las raíces nacionales o regionales sobre las cuales se asientan y se recusan a estar investidos de

²⁹ En los libros siguientes son encontradas análisis interesantes sobre la utilización de la estrategia aquí denominada “ajuste/conformismo”: RUSSELL, Roberto, (ed.) *Enfoques teóricos y metodológicos para el estudio de la política exterior*, Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires, 1992; BERNAL-MEZA, Raúl, *América Latina en el Mundo: el pensamiento latinoamericano y la teoría de relaciones internacionales*, Nuevohacer/Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires, 2005.

³⁰ A título de ejemplo, estas dos opciones son sostenidas, respectivamente, en los dos trabajos siguientes: CERVO, Amado, “Conceitos em Relações Internacionais” en *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol. 51, nº 2, 2008, ps. 8-25; SANTOS, Boaventura de Sousa, *Toward a New Common Sense: Law, Science and Politics in the Paradigmatic Transition*, Routledge, Nueva York, 1995.



alcance explicativo global". Boaventura de Sousa Santos es el más conocido defensor de una epistemología del Sur, la cual se asienta en tres orientaciones: "aprender que existe el Sur; aprender a ir hacia el Sur; y aprender a partir del Sur y con el Sur". En resumen, las teorías y/o modelos epistemológicos dominantes deberían dar lugar a nuevos *locus* de enunciación, a partir de los cuales deberíamos guiar nuestros estudios, así como las acciones políticas, diferenciados de aquellos que han conformado las relaciones internacionales en estos últimos siglos.

A primera vista, la estrategia de descarte/sustitución posee mayor potencial crítico que la estrategia anterior. Sin embargo, la intención de rechazar las teorías de las RRII y remplazarlas por conceptos aplicables a los fenómenos internacionales o por la innovadora metáfora representada por el Sur, salvo mejor juicio, no es la estrategia más interesante, por las razones que siguen. Primeramente, aun cuando las teorías dominantes en Relaciones Internacionales posean algunas características pasibles de crítica, como la tendencia a la generalización, la creencia en la objetividad científica o incluso la defensa de intereses y valores hegemónicos, no se puede perder de vista el hecho de que muchos de los nuevos planteamientos de la teoría de las RRII ya cuestionan estas mismas características. Por lo tanto, no sería el caso de rechazarlas por completo, so pena de "echar el bebé junto con el agua del baño", como afirma el dicho popular. En segundo lugar, no se debe desconsiderar el hecho de que las teorías principales influyen en la toma de decisiones de los principales centros del poder mundial. Así, ellas también nos auxilian para comprender las elecciones y las justificaciones presentadas por las grandes potencias, pues son elementos constitutivos de las relaciones internacionales. ¿Podría llevarnos esta estrategia a un mayor aislamiento de nuestra producción académica? En tercer lugar, es difícil imaginar que los conceptos aplicables a las Relaciones Internacionales puedan prescindir de ciertos supuestos teóricos, como, por ejemplo, a las referencias a las "fuerzas profundas de la historia", así como es difícil creer que la formulación de perspectivas del Sur no generaría los mismos problemas atribuidos a la criticada parcialidad de la epistemología tradicional, esto es, suponer que es posible formular conocimientos más adecuados que los producidos por las teorías del Norte.

Para concluir, presento las razones principales para defender lo que puede denominarse como "diálogo crítico", el cual no descarta la viabilidad de un ángulo propio de estudios, que aumente la diversidad de puntos de vista sobre la política mundial. Sin embargo, esto no significa que las teorías de Relaciones Internacionales deban ser descartadas como un todo, ya que hay teorías de resolución de problemas y teorías críticas, hay pretensiones de objetividad y de generalización, y hay epistemologías postpositivistas que rechazan estos ideales. Todo eso es parte de la teoría de RRII en este principio del siglo XXI. Hace falta actualizar nuestras autoimágenes de la disciplina, aprovechando el influjo de los pensamientos de otras áreas del conocimiento social. Por eso, entiendo que hace falta acompañar los desarrollos más recientes, así como estudiar los clásicos, tanto de las teorías dominantes como de las teorías críticas. Sin conocerlas en sus actualizaciones —dentro del realismo, por ejemplo, hay nuevas tendencias y debates contemporáneos, así como dentro del liberalismo—, ¿cómo es posible criticarlas con propiedad? Sin estudiar sus conceptos y lógicas propias, ¿cómo identificarlas en las decisiones y en las justificaciones de las grandes potencias, por ejemplo? Además, existe un potencial crítico a ser explorado en los nuevos enfoques, como en ciertas vertientes del constructivismo social, del postestructuralismo, de los estudios de género, del

postcolonialismo etc..

Por eso, sostengo que debemos participar activamente de las discusiones de naturaleza teórica y epistemológica que marcan las RRII contemporáneas, siempre con el debido rigor metodológico y argumentativo, pero sin perder de la vista el carácter ético y crítico de nuestras intervenciones intelectuales. En este sentido, propongo para su discusión esa reflexión, fundamentada en lo que acredito sean buenas razones para preferir una actitud que propicie el diálogo con académicos y no-académicos de todo el mundo, por medio del compromiso, en lugar del sometimiento silencioso o del aislamiento contraproducente. Hasta el momento presente, me parece que este sendero no ha sido explorado en Brasil. Está claro que todavía queda mucho por hacer, pues la hegemonía de la producción estadounidense en la disciplina permanece evidente, a pesar de los cuestionamientos a las teorías dominantes, incluso en Estados Unidos. Sin embargo, de todos modos, es por medio del compromiso crítico que podemos señalar el lugar que el poder ocupa en esas teorías y en las estructuras más persistentes de las relaciones internacionales. Quizás nuestro empeño colectivo ayude en la construcción de una disciplina más global y diversa y, en la hipótesis más optimista, al establecimiento de un diálogo más franco sobre los múltiples intereses y valores llevados por nuestros discursos sobre la política mundial. ■

Bibliografía

- ACHARYA, Amitav y BUZAN, Barry, (eds.) *Non-Western International Relations Theory*, Routledge, Londres, 2010.
- AGATHANGELOU, Anna y LING, L. H. M., "The house of IR: from family power politics to the *poisies* of worldism" en *International Studies Review*, vol. 6, nº 4, 2004, ps. 21-49.
- ALMEIDA, Maria Herminia T. de, "Ciência Política no Brasil, Avanços e Desafios" en MARTINS, Carlos B., (org.) *Para Onde Vai a Pós-Graduação em Ciências Sociais no Brasil*, EDUSC, Bauru/SP, 2005.
- AMORIM NETO, Octávio y SANTOS, Fabiano, "La Ciencia Política en Brasil: El Desafío de la Expansión" en *Revista de Ciencia Política*, vol. 25, nº 1, 2005, ps. 101-110.
- ARAÚJO, Cícero y REIS, Bruno, "A Formação do Pós-Graduando em Ciência Política" en MARTINS, Carlos B., (org.) *Para Onde Vai a Pós-Graduação em Ciências Sociais no Brasil*, EDUSC, Bauru/SP, 2005.
- AROSA, Suzana, (org.) *A Educação Superior no Brasil*, Fundação CAPES, Brasília, 2002.
- BERNAL-MEZA, Raúl, *América Latina en el Mundo: el pensamiento latinoamericano y la teoría de relaciones internacionales*, Nuevohacer/Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires, 2005.
- BOURDIEU, Pierre, *O Poder Simbólico*, Bertrand Brasil, Río de Janeiro, 2010.
- BRIGAGÃO, Clóvis, *Relações Internacionais no Brasil: Instituições, Programas, Cursos e Redes*, GrammaLivraria e Editora, Río de Janeiro, 2004.
- CARVALHO, José Murilo de, *A Construção da Ordem – A Elite Política Imperial*, Campus, Río de Janeiro, 1990.
- CERVO, Amado, "Conceitos em Relações Internacionais" en *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol. 51, nº 2, 2008, ps. 8-25.
- CERVO, Amado, *Relações Internacionais da América Latina – Velhos e Novos Paradigmas*, UnB/Imprensa Oficial/IBRI, Brasília, 2001.
- CHACON, Vamireh, *Formação das Ciências Sociais no Brasil – Da Escola do Recife ao Código Civil*, Paralelo 15/LGE Editora/UNESP, Brasília/São Paulo, 2008.
- CHEIBUB, Zairo, *Bibliografia Brasileira de Relações Internacionais e Política Externa, 1930-1980*, Mimeo/



- IUPERJ, Rio de Janeiro, 1981.
- CHEIBUB, Zairo; LIMA, Maria Regina Soares de, *Relações Internacionais e Política Externa Brasileira: Debate Intelectual e Produção Acadêmica*, Mimeo/IUPERJ, Rio de Janeiro, 1983.
- FORJAZ, Maria Cecília Spina, "A Emergência da Ciência Política no Brasil: Aspectos Institucionais" en *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 12, nº 35, 1997.
- FROST, Mervin, *Towards a Normative Theory of International Relations*, Cambridge University Press, Cambridge, 1986.
- GUIMARÃES, Lytton, "Relações Internacionais como Campo de Estudos: Discursos, Raízes e Desenvolvimento, Estado da Arte" en *Cadernos do REL/UnB*, Brasília, 2001.
- HERZ, Mônica, "O Crescimento da Área de Relações Internacionais no Brasil" en *Contexto Internacional*, vol. 24, nº 1, 2002, ps. 7-40.
- HOFFMAN, Stanley, "An American social science – International Relations" en *Daedalus*, vol. 103, nº 3, 1977, ps. 68-82.
- HOLSTI, Kal, *The Dividing Discipline: Hegemony and Pluralism in International Theory*, Allen and Unwin, Boston, 1985.
- JONES, Branwen Gruffyd, (ed.) *Decolonizing International Relations*, Rowman & Littlefield Publishers, Lanham, 2006.
- LAMOUNIER, Bolívar, (ed.) *A Ciência Política nos Anos 80*, UnB, Brasília, 1982.
- LAMOUNIER, Bolívar, *A Ciência Política no Brasil: roteiro para um balanço crítico*, UnB, Brasília, 1982.
- LAMOUNIER, Bolívar y CARDOSO, Fernando H., "Bibliografia de ciência política sobre o Brasil" en *Dados – Revista de Ciências Sociais*, nº 18, 1978, ps. 3-32.
- LESSA, Antônio C., "O ensino de Relações Internacionais no Brasil" en SARAIVA, José Flávio Sombra y CERVO, Amado Luiz, (org.) *O Crescimento das Relações Internacionais no Brasil*, Instituto Brasileiro de Relações Internacionais, Brasília, 2005, ps. 33-50.
- LESSA, Renato, "O Campo da Ciência Política no Brasil – Uma Aproximação Construtivista" en *Revista de Estudos Hum(e)anos*, nº 2, 2011, ps. 3-31.
- MICELI, Sérgio, (ed.) *História das Ciências Sociais no Brasil* (2 vol.), Sumaré/FAPESP, São Paulo, 1995.
- MICELI, Sérgio, *A Desilusão Americana. Relações acadêmicas entre Brasil e Estados Unidos*, Sumaré/IDESP, São Paulo, 1990.
- MIYAMOTO, Shiguenoli, "O Ensino das Relações Internacionais no Brasil: Problemas e Perspectivas" en *Revista de Sociologia e Política*, nº 20, 2003, ps. 103-114.
- MIYAMOTO, Shiguenoli, "O Estudo das Relações Internacionais no Brasil: o Estado da Arte", en *Revista de Sociologia e Política*, nº 12, 1999, ps. 83-98.
- NAYAK, Meghana y SELBIN, Eric, *Decentering International Relations*, Zed Books, Londres y Nueva York, 2010.
- RUSSELL, Roberto, (ed.) *Enfoques teóricos y metodológicos para el estudio de la política exterior*, Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires, 1992.
- SANTOS, Boaventura de Sousa, *Toward a New Common Sense: Law, Science and Politics in the Paradigmatic Transition*, Routledge, Nueva York, 1995.
- SANTOS, Norma Breda dos y FONSECA, Fúlvio Eduardo, "A Pós-Graduação em Relações Internacionais no Brasil" en *Contexto Internacional*, vol. 31, nº 2, 2009, ps. 353-380.
- SHILLIAM, Robert, (ed.) *International Relations and Non-Western Thoughts: Imperialism, Colonialism and Investigations of Global Modernity*, Routledge, Londres, 2010.
- SMITH, Steve, "The United States and the discipline of International Relations: 'hegemonic country, hegemonic discipline' " en *International Studies Review*, vol. 4, nº 2, 2002, ps. 67-85.
- TEIXEIRA, Anísio, *Ensino Superior no Brasil: análise e interpretação de sua evolução até 1969*, FGV, Rio de Janeiro, 1989.
- TICKNER, Arlene y BLANEY, David, (eds.) *Thinking Difference*, Routledge, Londres, 2012.
- TRINDADE, Hélió et al., "Ciências Sociais na América Latina em Perspectiva Comparada: Argentina, Brasil, Chile, México e Uruguai" en TRINDADE, Hélió, (org.) *As Ciências Sociais na América Latina em Perspectiva Comparada (1930-2005)*, UFRGS, Porto Alegre, 2007.



TRINDADE, Hélió, "Ciências Sociais no Brasil em perspectiva: fundação, consolidação e expansão" en TRINDADE, Hélió, (org.) *As Ciências Sociais na América Latina em Perspectiva Comparada (1930-2005)*, UFRGS, Porto Alegre, 2007.

VIANNA, Luiz W. *et. al.*, "Cientistas sociais e vida pública: o estudante de graduação em ciências sociais" en *Dados: Revista de Ciências Sociais*, vol. 37, nº 3, 1994, ps. 351-403.

WÆVER, Ole, "The sociology of a not so international discipline: American and European developments in International Relations" en *International Organization*, vol. 52, nº 4, 1998, ps. 687-727.

WÆVER, Ole y TICKNER, Arlene, (eds.) *International Relations Scholarship Around the World*, Routledge, Londres, 2009.

YEW, Leong, *The Disjunctive Empire of International Relations*, Ashgate, Aldershot, 2003.

RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional

